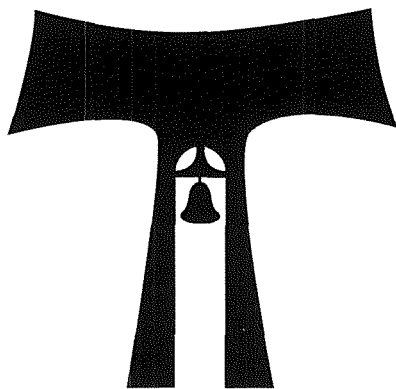




**IDEARIO DE
LA PARROQUIA
CAPUCHINA**

Comisión de Parroquias



**IDEARIO DE LA
PARROQUIA
CAPUCHINA**

**CAPUCHINOS DE ESPAÑA
PROVINCIA MARÍA MADRE DEL BUEN PASTOR**



OBJETIVOS Y MOTIVACIÓN

La finalidad de este documento es compartir la reflexión sobre la parroquia capuchina, de modo que, entre todos, podamos ofrecer unas líneas que sirvan de orientación para el día a día en la vida y actividad pastoral que tenemos encomendada.

Queremos resaltar tres aspectos: el cambio sociocultural que estamos viviendo, la identidad de la parroquia capuchina y la necesidad de renovación constante en la vida parroquial. De ahí la importancia de tener en cuenta la situación (contexto) en la que está inserta la parroquia, la referencia a la vida fraterna y la formación sobre todo del laicado.

Documentos utilizados:

- *Constituciones.*
- *Propuestas aprobadas por el I Capítulo provincial.*
- *Congreso de pastoral "Parroquia y carisma franciscano", organizado por la CIC, celebrado en Los Negrales (Madrid) en el año 1995.*
- *"Valores de una parroquia franciscana", Parroquia de capuchinos de Tudela, año 2005.*
- *Secretariado General OFM para la evangelización, "Enviados a evangelizar en fraternidad y minoridad en la parroquia. Subsido para la pastoral parroquial", Roma 2009.*
- *Otros documentos del magisterio y artículos de diversos pastora-*
listas.

De lo que se trata es de descubrir cuáles son los desafíos que tanto la sociedad como la Iglesia nos presentan para que, desde nuestras raíces. Podemos ofrecer una respuesta adecuada.

Una constatación: la parroquia sigue siendo hoy el primer modelo de identificación eclesial, donde la comunidad cristiana, incluida la fraternidad capuchina que vive en ella, se desarrolla en el seguimiento de Jesucristo.

Conscientes de que un ideario no puede salir al encuentro de todas las experiencias parroquiales, la finalidad de este documento es ofrecer unos principios generales para que cada una de nuestras parroquias pueda elaborar su propio proyecto pastoral.

INTRODUCCIÓN

Algo tiene la parroquia cuando, a pesar de las dificultades experimentadas en los años posteriores al Vaticano II, ha sobrevivido. En la década de los '70, de ser considerada una entidad frágil e innecesaria, ha pasado a ser estimada como una estructura necesaria e imprescindible en la vida de la Iglesia y de su acción pastoral, en la vivencia de la fe y en la pertenencia a la Iglesia universal.

La parroquia es valorada por su universalidad: espacio de acogida donde todos caben. Es la referencia natural, incluso para muchos no creyentes. Propicia la socialización, puesto que está integrada en el entorno. Su oferta de sentido y de compromiso social, además de su especificidad religiosa, hace que sea conocida en el entorno y favorezca el desarrollo humanizador.

El futuro de la parroquia está en la calidad de vida cristiana de sus miembros. Calidad que no se mide por el número de los mismos ni por la relevancia de sus acciones sino por su capacidad de renovación.

Podemos considerar, por tanto, que la parroquia es el ámbito ordinario donde se nace y se crece en la fe. Es un espacio muy adecuado para la vivencia de la fe en todos sus ámbitos: escucha de la Palabra de Dios, celebración litúrgica, donde se construye la comunión, se ejerce la diaconía y el servicio a los pobres y se siente uno enviado a evangelizar. La parroquia está llamada a ser una casa de familia, fraterna y acogedora.

1. DEFINICIÓN DE LA PARROQUIA

La parroquia, en su etimología, significa “habitar junto a” (*para* = junto a; *oikia* = habitación o casa). En su expresión primera, el significado de *parroquia* manifestaba provisionalidad, dando a entender que la morada definitiva de los cristianos es la vida eterna. La identidad de los pertenecientes a ella consistía en ser “peregrinos y forasteros”, anunciando el evangelio en respuesta al mandato de Jesús. Más adelante, el término *parroquia* se redujo a una porción o distrito administrativo de la Iglesia local.

Para el Código de derecho canónico (1983), “la parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio (CIC 515,1).

Esta descripción se inspira en el texto de la constitución conciliar sobre la liturgia (SC 42). Mejora notablemente la concepción del antiguo Código de 1917, que describía la parroquia a través de cuatro elementos: un territorio delimitado, un pueblo concreto, un templo particular y un pastor propio.

En el Código de 1983 se resaltan tres criterios:

- A) La parroquia representa a la Iglesia universal.
- B) Es una parte de la Iglesia diocesana.
- C) Es una “comunidad de fieles”, aunque no única.

Según el Congreso de pastoral “Parroquia y carisma franciscano”, organizado por la CIC, celebrado en Los Negrales (Madrid) en el año 1995, “...la parroquia se entiende como una comunidad de creyentes que se reúnen (en asamblea) y se dispersan (en misión) para desarrollar su vida cristiana” (pág. 34). Lo propio de la parroquia no es su componente espacial -aunque todavía le es inherente- sino su trabazón comunitaria: la vida cristiana en común de los bautizados.

Sin renunciar a las características que señala el Código de Derecho Canónico sobre la parroquia, nos parece importante el subrayado que este Congreso hace sobre el aspecto comunitario de la parroquia. Así pues, la parroquia es el ámbito donde una persona elige participar, para nacer de nuevo y crecer en la fe viva y comunitaria.

La parroquia, si bien necesita de una renovación constante, es capaz de ofrecer a todos los bautizados un espacio para la escucha de la Palabra de Dios, para la oración, para el servicio y la evangelización, así como también para una auténtica humanización y socialización, tanto en las grandes ciudades como en las zonas con escasa población.

A modo de resumen, podemos decir que la parroquia es el seno en que somos engendrados en la fe; un espacio para crecer, donde llegar a ser cristiano. En palabras del beato Juan XXIII, “la parroquia es como una fuente a la que todo el mundo viene a calmar su sed. En la parroquia, como manifestación visible de la Iglesia, se celebra la vida de la gente, se camina al lado de los humildes y excluidos, se escucha y dialoga con todos, anunciando en todo momento la buena nueva de Jesucristo”.

2. LA COMUNIDAD PARROQUIAL

La comunidad parroquial es como una gran familia donde cada uno debe encontrar su lugar. En ella deben cultivarse las relaciones humanas, de manera que, las personas y los grupos, se sientan acogidos, comprendidos y aceptados. En ella todos somos necesarios y, por tanto, activos y corresponsables. Para ello hace falta fortalecer la comunión, la cohesión y el sentido de pertenencia. Otra cualidad debe ser la escucha atenta de los signos de los tiempos.

El Consejo pastoral parroquial tiene como tarea coordinar la vida y misión de la comunidad parroquial. A este Consejo le compete la elaboración del proyecto anual, los planes de acción pastoral y la pedagogía que acompañe la realización y la revisión de los mismos. El cauce de animación es la capacidad de diálogo, realizado desde los siguientes criterios: clima de comunión y comunicación para favorecer la identidad, la participación y la sinergia de todos, favoreciendo así la relación de la vida interna de la comunidad parroquial y la apertura al entorno en el que vive (escucha atenta a los signos de los tiempos).

2.1. Ámbitos de la parroquia:

- 2.1.1. La comunidad nuclear: es decir, todos aquellos que, de alguna manera, están comprometidos y tienen una responsabilidad en la parroquia.
- 2.1.2. La comunidad sacramental: es decir, los que participan asiduamente en las celebraciones y en algunos actos comunitarios programados.
- 2.1.3. La comunidad popular: es decir, los que acuden a la parroquia en demanda de algunos sacramentos o ceremonias que festejan momentos esenciales de la existencia. Aunque estas demandas no son fácilmente evangelizables, pues es difícil conocer el fondo de las mismas, es necesario que las

personas que los piden sean comprendidas antes y después de la celebración, lo cual exige que se les acoja bien y se les escuche.

- 2.1.4. La comunidad en misión: es decir, atenta siempre a las necesidades de los más desfavorecidos, implicada con las causas de la justicia y el bien para todas las personas, y sin olvidar a todos los que llamamos 'alejados' del espacio espiritual que nace de la propuesta del evangelio de Jesús.

2.2. Finalidad de la parroquia

Encarnar el mensaje evangélico y poner a disposición de todos los bienes de la salvación. Es necesario tener en cuenta la realidad donde está inserta la parroquia (contexto socio-cultural y religioso) para que la misión de la parroquia cumpla su triple objetivo: fidelidad al evangelio de Cristo, fidelidad a los destinatarios (a quienes se les propone recorrer el camino del seguimiento de Cristo) y fidelidad al carisma franciscano. Sin la primera fidelidad no habría contenido que ofrecer; sin la segunda, nos quedaríamos sin sujetos a quienes ofrecer, sin la tercera faltaríamos a nuestra identidad.

2.3. Ambiente socio-cultural y religioso

- 2.3.1. La globalización y las nuevas tecnologías, con sus impactos profundos sobre la mentalidad, la ética, las relaciones con la creación e incluso las relaciones entre las personas y sobre la vida familiar. Frente a esto, la parroquia debe convertirse en un "lugar" de acogida y de hospitalidad hasta abrazar los problemas y exigencias de la gran familia humana.
- 2.3.2. La urbanización: La concentración de personas conduce a una despersonalización, a una falta de puntos de referencia. La estrechez de espacios y la escasez de contactos con la naturaleza dañan el equilibrio personal y comunitario.

Esta característica es una oportunidad para nuestra presencia, “para saber “estar” entre la gente, para saber “estar” entre las casas de los hombres como fraternidad evangélica y ser así un lugar de auténtica humanización, de socialización y de valoración de cada persona”

- 2.3.3. El pluralismo cultural y religioso: Las personas viven actualmente en una sociedad multicultural y multireligiosa. Tal realidad puede ofrecer la oportunidad de cultivar la apertura hacia el otro favoreciendo de este modo el mutuo enriquecimiento. En este ámbito, la Iglesia nos invita a vivir la fe y transmitirla a través de la nueva evangelización.

3. LA PARROQUIA FRANCISCANA

La dificultad no está en asumir o no el ministerio parroquial, sino en cómo desarrollarlo desde nuestra condición de hermanos menores. El ministerio pastoral en las parroquias debe ser, pues, asumido, como una expresión evangelizadora en la que deben resplandecer los elementos específicos de nuestro carisma.

Desde la reflexión sobre los documentos del magisterio, el principal apostolado de los religiosos es la vida fraterna en común. De ahí, que la primera característica de la parroquia franciscana es la vivencia de esa fraternidad ad intra y trabajar para que la parroquia esté estructurada en unas relaciones mutuas que favorezca el seguimiento de Jesús como hermanos.

Por tanto, hemos de estar sobre aviso para salvaguardar la identidad de nuestra fraternidad religiosa. En nuestro caso, por el bien de la Iglesia particular, es conveniente que la parroquia exprese toda la riqueza del carisma franciscano y abra a la comunidad cristiana a otros horizontes de espiritualidad y apostolado.

La vida fraterna en sí misma es un valor. En este mundo individualista, de poca relación y escaso calor humano y religioso, la fraternidad es un signo para la sociedad de hoy. Estamos llamados a crear comunidades parroquiales donde se respire alegría y optimismo, además de la participación y la corresponsabilidad.

En nuestra colaboración, es necesario crear un clima propicio que favorezca nuestra identidad capuchina y la vida diocesana, de modo que la parroquia exprese la pluralidad carismática que ya estuvo presente desde el inicio en la Iglesia.

Por nuestra parte, el apostolado parroquial nos exige aprender a renovarnos para evangelizar mejor. Antes de hablar de las características de la parroquia franciscana señalamos las características de nuestra fraternidad con el fin de que la actividad parroquial sea consecuencia de nuestra vida.

3.1. Punto de partida

El punto de partida para que una parroquia sea franciscana es nuestra propia identidad. De ahí deben dimanar las características que debe tener una parroquia franciscana. Podemos señalar, sin afán de ser exhaustivos, las siguientes características:

- 3.1.1. El Evangelio, como elemento inspirador de nuestra vida y actividad.
- 3.1.2. Según nuestro carisma, somos una fraternidad que se nutre y evangeliza en la liturgia y desde la liturgia.
- 3.1.3. Debe ser una fraternidad que ante todo vive, construye la comunión con Dios, con los demás y con la creación, sintiéndose hijos de un mismo Padre y entramos entre todos.
- 3.1.4. Una fraternidad que debe ser solidaria y que se siente enviada a servir, a modo como lo hacía Jesucristo y Francisco de Asís.
- 3.1.5. Y una fraternidad que se siente enviada a evangelizar, a dar la buena noticia a todos los hombres, especialmente a los más pobres, y comprometida con la transformación del mundo y de la sociedad. Una fraternidad que comparte los gozos y tristezas, alegrías y fracasos de todos, especialmente de los más pobres, de modo que podamos llevar adelante una verdadera 'opción por los más pobres'

3.2. Características de la parroquia franciscana

La Iglesia es, en gran parte, lo que son las comunidades parroquiales. Cada una de ellas aporta su propio estilo como riqueza carismática. La parroquia franciscana, por tanto, se caracteriza por su sencillez y cercanía con todos. Trata de vivir la comunión fraterna, entendida como expresión de la fe, la solidaridad con pobres y marginados y el proyecto evangelizador.

Así pues, nuestra acción pastoral parroquial consiste en convertir las parroquias que nos han sido encomendadas en comunidades

donde se viva la auténtica fraternidad cristiana. Este hecho lleva consigo dos exigencias:

- Acoger y educar la diversidad.
- Promover el encuentro y la convivencia.

El carisma franciscano no sólo puede impulsar a la parroquia en la búsqueda de los caminos del Espíritu, sino que, a través de su vida y actividad pastoral, colabora con la Iglesia para ayudarla a ser mediación del Reino y signo de la misericordia y salvación del Señor. Tiene sus exigencias propias a la hora de ser, estar y servir. El ejercicio de la actividad pastoral en la parroquia franciscana ha de reflejar nuestro proyecto comunitario: vivir, testimoniar y anunciar el Evangelio al modo de Francisco. Lo importante es ser conscientes de nuestro carisma y que las actividades, estructuras, ambientes, relaciones y contextos no desfiguren ante los demás las características de nuestra propia vocación. La primera y principal misión es la vida fraterna como sujeto de vida evangélica y testimonio de anuncio evangelizador.

Carisma y pertenencia son dos conceptos y realidades que han de articularse en la práctica, asumiendo las posibles tensiones que puedan surgir.

El carisma hace alusión a nuestra identidad vocacional con sus particularidades y limitaciones. La pertenencia es una condición común a todos los miembros de una misma iglesia local en orden a la construcción de la misma. Nuestra pertenencia ha de ser profunda y plena, pero al mismo tiempo ha de ser desde la fidelidad a la identidad del carisma. Vivir nuestra pertenencia en la iglesia solo desde nuestro carisma nos puede convertir en una isla, en un gueto. Vivir esa misma pertenencia sin especificación propia llevaría a ignorar las peculiaridades de nuestro carisma con el peligro de diluir nuestra identidad y empobrecer por ello a la misma iglesia.

Siempre se podrá argumentar que donde estamos y con los que servimos se hace mucho bien...Pero no es propio de un carisma especí-

fico dedicarse a cualquier actividad y forma de presencia. Es preciso ser fiel a la inspiración fundacional del Espíritu.

La colaboración de la fraternidad religiosa con la iglesia local debe hacerse siempre desde el diálogo. La autoridad eclesiástica debe ser siempre consciente de la peculiaridad y limitaciones propias del carisma, así como la autoridad religiosa debe siempre negarse a asumir actividades que no respondan al carisma, no solo por fidelidad a la Orden, sino también a la misma iglesia.

No podemos considerar “inocente” respecto al carisma cualquier actividad pastoral. El carisma franciscano tiene sus exigencias a la hora de ser, estar y servir a la iglesia. No se inserta mejor en la iglesia quien asume indiscriminadamente cualquier presencia o tarea, sino quien responde desde su identidad encarnada, a la misión encomendada.

3.2.1. Debe ser una parroquia al servicio de la Palabra

La primera característica de una parroquia franciscana consiste en dar la primacía a la evangelización sobre la práctica sacramental y devocional. Más aún, sabiendo que el primado lo tiene la evangelización, hacer que estas prácticas se conviertan en un lugar de evangelización. La parroquia es el espacio privilegiado en donde se recibe y acoge la Palabra y en donde la Palabra se encamina hacia las personas.

Entre las formas de anuncio de la Palabra están las siguientes:

1. Formación bíblica.
2. Ofrecer espacios y momentos que favorezcan el encuentro con el Señor.
3. Retiros y ejercicios espirituales.
4. Escucha y acompañamiento personalizado.
5. Utilizar los diversos medios de comunicación.
6. Catequesis a grupos de iniciación y maduración en la fe.

7. Iniciativas de diálogo y encuentro.
8. Predicación y homilías bien preparadas. A este respecto, la tradición franciscana tiene un rico patrimonio, entre cuyos elementos estarían:
 - Una gran fidelidad al auditorio: es decir, conocer bien la cultura y el lenguaje del pueblo y hablar la lengua de Dios en el lenguaje y cultura del pueblo, si es que queremos ser entendidos.
 - Sencillez y popularidad: es decir, hacerlo con lenguaje sencillo, claro y de forma natural. El mejor ejemplo lo tenemos en el mismo Jesús, que hablaba en parábolas.
 - Contenidos concretos.
 - Hablar con autoridad: San Buenaventura dice que tres cosas son necesarias para quien desee presentar la Palabra de Dios: “la primera que sea tutelada por la ciencia, la segunda es la elocuencia para explicarla, la tercera es la vida que confirma a las dos anteriores. Proponer la Palabra de Dios sin la tutela de la ciencia es peligroso, sin la elocuencia es inútil y sin la vida decorosa de ambas es infame”.

3.2.2. La parroquia franciscana debe ser una parroquia que se nutre y evangeliza en la liturgia y desde la liturgia.

En la liturgia es donde se realiza la obra de nuestra salvación, sobre todo en los sacramentos y, especialmente, en el sacramento de la eucaristía. Ella debe ser la fuente y culmen de toda vida cristiana, pues la comunidad cristiana:

- Se forma y se constituye a la mesa de la palabra y del pan de vida.
- Aprende el arte de la comunión fraterna.
- Saca su fuerza para la evangelización.
- Aprende el método de la encarnación.

- Crece en la solidaridad hacia los pobres y el compromiso por la justicia.

De ahí que si una parroquia quiere ser franciscana y evangelizar desde la liturgia:

- Ha de prestar especial atención a las celebraciones y, sobre todo a la celebración y espiritualidad eucarística. La mejor catequesis debe ser la misma celebración si se realiza dignamente.
- Debe darle especial reverencia y honor al sacramento de la eucaristía, según la tradición franciscana.
- Debe reservar un lugar importante a la oración y, si puede ser, a la liturgia de las horas.
- Debe crear diversas y nuevas formas de celebraciones para compartir la fe.
- Debe unir liturgia y vida.
- Ha de tener lugares adecuados para la meditación.
- Ha de valorizar la religiosidad popular como fuente de espiritualidad y como camino hacia la inculturación.
- Ha de privilegiar la espiritualidad franciscana como forma y modo de entender y vivir el Evangelio.
- Sintiendo hermanos de todos, debe promover celebraciones de carácter ecuménico.
- Ha de ofrecer siempre sencillez y hospitalidad. No ha de olvidar nunca que cualquier plan pastoral que prescindiese del primado de la espiritualidad y del culto divino estaría destinado al fracaso.

3.2.3. Una parroquia que construye comunión

Una de las notas específicas que define a la comunidad franciscana en su vivencia común del seguimiento de Jesús es la de estar constituida en torno a él como fraternidad evangélica. Hijos de Dios, se-

guidores y hermanos de Jesús, hermanos entre sí, hermanos de todos los hombres y hermanos de todas las criaturas, eso es también lo que debe constituir la nota característica de una parroquia franciscana. La parroquia franciscana debe constituirse pues al modo de una fraternidad:

- De comunión y diálogo. En ella debe vivirse una verdadera catolicidad, en actitud de apertura a la solidaridad y fraternidad universales. Que esté movida por el espíritu misionero y atenta a la formación de una comunidad multicultural, a la colaboración con otras parroquias y con la iglesia diocesana.
- Con un proyecto pastoral pensado y vivido como fraternidad, donde sea valorado el talento de cada uno en la función del conjunto, sin que nadie crea que ha recibido el conjunto de carismas, sino el carisma del conjunto.
- Por lo tanto, una parroquia corresponsable: responsabilizando a los fieles laicos, promoviendo la diversidad de los dones, de los carismas y ministerios personales; dando la justa importancia a los diversos consejos pastorales.
- Donde tenga cabida de un modo especial la familia franciscana: OFS, JUFRA y otros movimientos franciscanos.
- Que se sienta consciente de formar parte de una fraternidad provincial y de vivir en comunión con ella y con su proyecto de evangelización; que viva una relación de comunión y participación constructiva con la diócesis, acogiendo y asumiendo sus programas pastorales, aunque realizándolos al estilo franciscano.
- En donde se use la metodología del “nosotros”. Es decir, imprimir el espíritu de fraternidad, comunión y diálogo a todos los aspectos de la pastoral parroquial: al hacer los proyectos, en la manera de organizar, en la relación con los grupos sociales de la localidad, con otras religiones y con otras culturas.

3.2.4. Una parroquia que se sienta enviada a servir

Seguidores de Jesús y de Francisco, la comunidad parroquial tiene otra nota distintiva: la de ser una fraternidad enviada a servir. A semejanza de Jesús, que se despojó de su condición divina y tomó la condición de siervo y se entregó hasta la muerte, ese mismo modo de actuar debe prevalecer en todos los miembros de una parroquia que se diga franciscana. A eso debe llevar la palabra, la liturgia y el sentirse hermanos de todos los hombres.

Para vivir la minoridad en el servicio parroquial se requiere:

- Tener siempre como modelo el icono del lavatorio de los pies.
- Ser menores en actitud de servicio entre la gente, compartiendo su vida y, sobre todo, primando el contacto personal como primera vía de evangelización.
- Ser signos de relación: entre fe y cultura, fe y vida social, evangelio y vida política, fe y naturaleza, fe y justicia y paz social, con un compromiso serio por la promoción humana y la solidaridad.
- Ser austeros y alegres: No confiar en los medios potentes y costosos ni siquiera para las obras humanitarias o de desarrollo social. Cuidar la cultura de la sobriedad, de lo esencial.
- Preocupados por los pobres: no tanto como forma de asistencia social, sino de acercamiento, de presencia, de escucha, de promoción humana, de solidaridad y de otras formas. Se trata, sobre todo, de un andar al encuentro, de dedicar tiempo, de gastar energías de mente y de corazón para buscar juntos la solución de los problemas. Sobre todo, debe reservarse una especial atención para los "sin": sin techo, sin trabajo, sin tierra, sin educación, sin salud, sin compañía. Y también para los drogadictos, portadores de sida, presionados a la prostitución y los que no son tenidos en cuenta por los poderes políticos.

- Debe ser fermento de fraternidad entre todos: de compromiso por la vida, por la paz, por la justicia, por los pobres, por el dialogo ecuménico, interreligioso e intercultural, por la salvaguarda de la naturaleza,...
- Y, por lo tanto, ser cantores de la creación: una parroquia franciscana debe alzar la voz contra la depredación de la naturaleza y trabajar por el respeto, el cuidado, la salvaguarda y la contemplación de la naturaleza como ostensorio de la belleza de Dios.
- Y todo esto en el amor del Señor, porque sólo quien vive en el amor de Dios es capaz de atraer y servir de manera eficaz a las personas.

3.2.5. Una parroquia enviada a evangelizar

Para que una parroquia se sienta evangélica y franciscana, seguidora de Jesús, son necesarias dos cosas:

- Estar con él, escucharle, custodiar su palabra.
- Sentirse enviada a evangelizar.

Una y otra tienen entre sí una relación vital y cada una de ellas es indispensable a la otra. Y, por ello y según esto, es necesario armonizar en la vida parroquial el estar con el misional. Puesto que la primera ya la hemos visto en los primeros apartados, vamos ahora a fijarnos en la segunda.

A semejanza de Francisco, que desde el inicio tuvo muy clara cuál era la finalidad de la Orden (1 Cel 29), una parroquia franciscana es tal si sólo se siente enviada a proclamar y proponer el evangelio a todos los hombres.

Una parroquia que se sienta enviada ha de tratar:

- No sólo de conservar lo válido ya existente, sino, de llegar a todos, aunque haya de dejar a la una por ir a buscar las noventa y nueve.

- Una parroquia abierta a todos, que no reduce su pastoral sólo a la celebración de los sacramentos.
- Una parroquia que hace de la celebración de cada sacramento un medio para evangelizar.
- Una parroquia que hace todo lo posible por formar a las personas antes que por gastar demasiadas energías en aspectos organizativos y secundarios.
- Tener espacios para la espiritualidad: momentos donde la gente pueda venir a orar (capilla adecuadamente preparada y adornada), junto con otros momentos de oración dirigida para ayudar a interiorizar, meditar, escuchar a Dios.

4. CONCLUSIÓN

El cristiano recibe la fe en la Iglesia y por mediación de la Iglesia. La parroquia nació para acercar las mediaciones de la Iglesia a todos sus miembros. En ella se vive la comunión de fe, de culto y de misión con toda la Iglesia. Es el lugar privilegiado donde se realiza la comunidad cristiana. En ella están presentes todas las mediaciones eclesiales de la Iglesia de Cristo: la Palabra de Dios, la Eucaristía y los sacramentos, la comunión en la caridad y la misión.

A pesar de las dificultades que a veces se presentan hoy, es necesario que la comunidad parroquial asuma con responsabilidad la tarea eclesial de la renovación y revitalización de sí misma, creando espacios de acogida, evangelización, celebración festiva y comunión. Es conveniente, donde sea posible, la colaboración de la parroquia con otras parroquias vecinas.

Las parroquias que tenemos encomendadas deben crecer espiritual y pastoralmente para ser, como les corresponde, puntos de referencia privilegiados para los que se acercan a la Iglesia y quieren vivir como cristianos.

La parroquia franciscana no está hecha, sino que se va construyendo y reinventando con las personas que están en cada momento y con el Evangelio de Jesús, que es su proyecto. Cada parroquia puede revisar su situación actual y ver con más claridad hacia dónde puede y debe dirigir hoy sus esfuerzos de renovación.

Se trata de ofrecer ahondar en nuestra experiencia espiritual y ofrecer nuevos itinerarios a quienes buscan respuestas a sus inquietudes religiosas. No podemos ofrecer lo que no tenemos ni podemos dar testimonio de lo que no vivimos. No sirve de nada embellecer un árbol cuando las raíces están secas.

Se espera mucho de las parroquias, y más, si cabe, de las parroquias franciscanas. Además de ser lugares de la pastoral ordinaria, asumen el compromiso de ser verdaderos centros de irradiación y de

testimonio de la experiencia cristiana, centinelas capaces de escuchar a las personas y sus necesidades.

Conscientes de que no existe la parroquia ideal sino la parroquia que tiende permanentemente hacia un ideal, he aquí un posible DECÁLOGO del ideal de parroquia franciscana en la actualidad:

1. Una verdadera comunidad de fe, esperanza y amor; una comunidad viva de hermanos y hermanas creyentes en Jesús que se reúnen para escuchar juntos la Palabra de Dios, dejarse interpelar por ella, ayudarse a comprender sus exigencias y comprometerse mutuamente a ser testigos fieles de esa misma Palabra en medio del mundo de hoy.
2. Una comunidad de comunidades que fomente y fortalezca los pequeños grupos o comunidades cristianas, de talla humana, que se esfuerzan por vivir un auténtico estilo evangélico de vida, al modo de san Francisco de Asís.
3. Una comunidad que potencie al máximo el crecimiento de la fe de los cristianos presentes en ella en todas las etapas de la vida de la persona: infantil, juvenil adulta, ancianidad... Entendida ésta como una profundización y una vivencia (comunitaria, comprometida y comunicativa de la fe en Jesús de Nazaret.
4. Una comunidad que promueva decididamente los movimientos apostólicos especializados más adecuados a la realidad sociocultural en la que está inmersa. En la Iglesia hay un gran pluralismo; también, respetando la religiosidad popular.
5. Una comunidad que, en una sociedad cada vez más cambiante y móvil, secularizada y pluralista, se mantenga abierta al diálogo con el mundo, asumiendo de buen grado sus valores, criticando con serenidad y firmeza sus contravalores como lo hizo san Francisco de Asís.

6. Una comunidad que lleva a término una pastoral realista, clara e incisiva, teniendo siempre muy en cuenta la realidad circundante, la personalización de la fe de los creyentes y la transformación de los ambientes.
7. Una comunidad que se abra al pueblo al cual sirve y se enraíce y encarne en el mismo, conociendo, valorando y promoviendo su idiosincrasia, cultura y tradiciones nobles.
8. Una comunidad que asuma con cariño su identidad y sus valores; que adopte una actitud crítica de sus lacras y defectos y que promueva en todo momento su conciencia de pueblo creyente en un Dios Vivo y Verdadero.
9. Una comunidad que sea signo de esperanza y alegría en un tiempo como el nuestro en el que el desencanto, el desánimo, la monotonía, el aburrimiento y la rutina ahogan tantas cosas.
10. Una comunidad que sepa celebrar en los sacramentos y, de una forma especial, en la Eucaristía, el gozo de su fe en Jesús, el Resucitado.



COMISIÓN DE PARROQUIAS
CAPUCHINOS DE ESPAÑA
PROVINCIA MARÍA MADRE DEL BUEN PASTOR



COMISIÓN DE PARROQUIAS
CAPUCHINOS DE ESPAÑA
PROVINCIA MARÍA MADRE DEL BUEN PASTOR